

D. JESÚS MARÍA MORALES MARCANO.

ODA II DEL EPODON DE HORACIO.

«¡Feliz quien de negocios alejado (1),
Cual fué de los mortales
La gente primitiva,
Con sus bueyes cultiva,
De usura ajeno y de usureros libre,
El campo de sus padres heredado!
Que ni le altera con cruel tañido
El clarín de la guerra; ni le espanta
El mar embravecido;
Y el foro evita, y no del potentado
En el soberbio umbral pone la planta;
Mas, contento en su rústica tarea,
Une el álamo erguido
Con la vid en fecundo maridaje;
Y de inútil ramaje
El árbol poda y vástagos mejores
Ingiera; ó bien desde la loma otea
De mugidoras vacas su rebaño

(1) Con este mismo verso comienza también la bella, si en algunos pasajes de-
masiado sucinta, traducción de Burgos. No es plagio nuestro, sino feliz coincidencia;
por eso lo hemos conservado sin escrúpulo, y porque todas las variantes, más ó menos
hábilmente, que hemos ideado, en el empeño de no aparecer copistas, son inferiores á
este dístico, que traduce fielmente el gran yámbico latino.—(N. del A.)

D. JESÚS MARÍA MORALES MARCANO.

ODA II DEL EPODON DE HORACIO.

«¡Feliz quien de negocios alejado (1),
Cual fué de los mortales
La gente primitiva,
Con sus bueyes cultiva,
De usura ajeno y de usureros libre,
El campo de sus padres heredado!
Que ni le altera con cruel tañido
El clarín de la guerra; ni le espanta
El mar embravecido;
Y el foro evita, y no del potentado
En el soberbio umbral pone la planta;
Mas, contento en su rústica tarea,
Une el álamo erguido
Con la vid en fecundo maridaje;
Y de inútil ramaje
El árbol poda y vástagos mejores
Ingiera; ó bien desde la loma otea
De mugidoras vacas su rebaño

(1) Con este mismo verso comienza también la bella, si en algunos pasajes de-
masiado sucinta, traducción de Burgos. No es plagio nuestro, sino feliz coincidencia;
por eso lo hemos conservado sin escrúpulo, y porque todas las variantes, más ó menos
hábilmente, que hemos ideado, en el empeño de no aparecer copistas, son inferiores á
este dístico, que traduce fielmente el gran yámbico latino.—(N. del A.)

Que en el sinuoso valle pace errante;
Ó en ánforas aseadas
Guarda la miel que del panal destila;
Ó bien la oveja desmedrada esquila.

»Y cuando otoño en frutas sazonadas
La sien ceñida ostenta
En la alegre campiña, ¡cuál va ufano
Peras injertas recogiendo y uvas
En matiz de las púrpuras rivales!
Primicial oblación que á ti presenta,
¡Oh Priapo! y á ti, sacro Silvano,
Guarda fiel de los límites rurales.
Ó á la sombra tal vez de añosa encina,
Ocioso se reclina,
Ó en la mullida grama,
Do, con fragor, de altos manantiales
Vívidas linfas el raudal derrama,
Y el ave en la espesura
Sus trinos melancólicos apura,
Ó entre guijas la fuente alza escondida
Blando murmullo que á dormir convida.

»Mas cuando ya de truenos y de nieve
Y recio viento y lluvia tempestuosa
El invierno su séquito remueve,
Ora rigiendo innúmera jauría
Al jabalí feroz lanza y acosa
En redes que á su fuga oponen valla;
Ora en ligeras pértigas extiende
Trampa á voraces tordos, fina malla;
Y la grulla errabunda en lazos prende
Y la tímida liebre; y satisfecho,
Con opimo botín vuelve á su techo.

»¿Quién, de vida tan pura
En medio á tanta plácida faena,
No se olvida y abjura
De tus males ¡oh amor! y tu cadena?

¡Pues si la esposa en providente celo
Divide entre domésticas labores
Y la dulce progenie su desvelo,
Cual la eficaz sabina,
Ó, atezada del sol á los rigores,
La del ágil pullés consorte honesta;
Y al divisar que lento se encamina,
De su ruda jornada fatigado,
Á sus tranquilos lares el marido,
Atenta á su regalo, con gran fiesta
Aviva del hogar el sacro fuego;
Y el alegre ganado
De ovejas entre zarzos aprisiona,
Y el lácteo licor apetecido
Á sus henchidas ubres roba luego;
Y en fresco vino de gustosa cuba
Limpio cántaro llena
Y adereza y sazona
Con no compradas viandas, grata cena:
¿Qué á mí entonces el regalo peregrino
De las preciadas ostras de Lucrino;
Ni opíparos manjares, como el raro
Rodaballo exquisito, el rico escaro,
Si de las procelosas de Levante
Lanzado á nuestra mar alguno arriba?
Ni fuéranme más plácido sustento
El ave de Numidia ó succulento
El francolín de Jonia, que la oliva
De ramos fecundísimos colgante
Que yo mismo en los árboles cogiera;
Ó la salubre malva; ó la acedera,
De los prados amante;
Ó cebada cordera
Á Término en sus fiestas inmolada,
Ó cabrito arrancado aun palpitante
De fiero lobo al sanguinario diente.

»Y en medio á tal festín ¡cuánto no agrada
Mirar cómo regresa diligente,

Repastada al redil la alegre oveja;
Y el cansado buey, que trae paciente
En lánguida cerviz con mansedumbre
Del arado al revés vuelta la reja;
Y de esclavos mirar la muchedumbre
Que, en la opulenta habitación nativa,
Del refulgente hogar cercan la lumbre!.....»

Así discurre y su designio aviva
De hacerse labrador Alfio el logrero;
Y su eficacia en consumarlo activa,
Recoge por los *idus* su dinero:
Mas luego á las *kalendas* con premura
De nuevo emprende colocarlo á usura.

D. JESÚS MARÍA SISTIAGA.

Repastada al redil la alegre oveja;
Y el cansado buey, que trae paciente
En lánguida cerviz con mansedumbre
Del arado al revés vuelta la reja;
Y de esclavos mirar la muchedumbre
Que, en la opulenta habitación nativa,
Del refulgente hogar cercan la lumbre!.....»

Así discurre y su designio aviva
De hacerse labrador Alfio el logrero;
Y su eficacia en consumarlo activa,
Recoge por los *idus* su dinero:
Mas luego á las *kalendas* con premura
De nuevo emprende colocarlo á usura.

D. JESÚS MARÍA SISTIAGA.